VEINTE DOLORAS

de CAMPOAMOR

Quien supiera escribir.—El pájaro ciego.—Venganzas del tiempo viejo.—¿Qué es amor?—La opinión.—Lo de siempre.—Hastío.—El amor y el interés.—Moras y cristianas.—Morir es dormir.—Cosas del tiempo.—Bodas celestes.—La Nochebuena.—Avisos del cielo.—El beso.—Mal de muchas.—Después del primer sueño.—Amar al mal.—Cosas de la edad.—Mi vida.

10 cénts.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR ; ASALTO, 45 — BARCELONA

DOLORAS

¡QUIÉN SUPIERA ESCRIBIR!

I

—Escribidme una carta, señor cura.
—Ya sé para quien es.
—¿Sabéis quien es, porque una noche obscura
nos visteis juntos?—Pues.
—Perdonad, mas...—No extraño ese tropiezo.
La noche... la ocasión...
Dadme pluma y papel. Gracias. Empiezo:
Mi querido Ramón:
—¿Querido?... Pero, en fin, ya lo habéis puesto...
—Si no queréis...—¡Sí, sí!
—*¡Qué triste estoy!* ¿No es eso?—Por supuesto.
—*¡Qué triste estoy sin ti!*
Una congoja al empezar me viene...
—¿Cómo sabéis mi mal?...
—Para un viejo, una niña siempre tiene
el pecho de cristal.
¿Qué es sin ti el mundo? Un valle de amargura.
¿Y contigo? Un edén.
—Haced la letra clara, señor cura,
que lo entienda eso bien.
—*El beso aquél que de marchar a punto*
te di...—¿Cómo sabéis?...
—Cuando se va y se viene y se está junto,
siempre... no os afrentéis.
Y si volver tu afecto no procura,
tanto me harás sufrir...
—¿Sufrir y nada más? No, señor cura,
¡que me voy a morir!
—¿Morir? ¿Sabéis que es ofender al cielo?...
—Pues, sí, señor; ¡morir!
—Yo no pongo *morir*.—¡Qué hombre de hielo!
¡Quién supiera escribir!

II

—¡Señor rector, señor rector! En vano
me queréis complacer,
si no encarnan los signos de la mano
todo el ser de mi ser.
Escribidle, por Dios, que el alma mía
ya en mí no quiere estar;
que la pena no me ahoga cada día...
porque puedo llorar.
Que mis labios, las rosas de su aliento,
no se saben abrir;
que olvidan de la risa el movimiento
a fuerza de sentir.
Que mis ojos, que él tiene por tan bellos,
cargados con mi afán,
como no tienen quien se mire en ellos,
cerrados siempre están.
Que es, de cuantos tormentos he sufrido,
la ausencia el más atroz;
que es un perpetuo sueño de mi oído
el eco de su voz...
Que siendo por su causa, ¡el alma mía
goza tanto en sufrir!...
Dios mío, ¡cuántas cosas le diría
si supiera escribir!...

III — EPÍLOGO

—Pues señor, ¡bravo amor! Copio y concluyo:
A don Ramón... En fin,
que es inútil saber para esto, arguyo,
ni el griego ni el latín.—

EL PAJARO CIEGO

—Porque dicen que un pájaro, en cegando,
canta más y mejor,
los ojos le vació, como jugando,
Casilda a un ruiseñor.
—Y después, ¿cantó más y con más fuego
el ruiseñor?—¡Ah, sí!
Se siente más cuando se está más ciego.
¡Esto lo sé por mí!

VENGANZAS DEL TIEMPO VIEJO

Fué a presidio Juan Pascual
por artes de una mujer,
y—¡ La mataré al volver !—
dijo blandiendo un puñal.
Pero ¿la mató? No hay tal ;
cuando del puñal armado,
la fué a asesinar, turbado,
no pudo vengar su queja,
porque al verla fea y vieja,
exclamó :—¡ Ya estoy vengado !

¿QUÉ ES AMOR?

Cual es cada uno en lo interior
tal juzga lo de fuera.

(KEMPIS, lib. XI, cap. IV.)

Dudando, Enriqueta, tu pura inocencia,
si amor, que aun no sientes, es dicha o dolor,
¿pretendes que diga mi amarga experiencia,
¡ feliz, pues lo ignoras ! qué cosa es amor?
¡ Alzad de las tumbas, y al par de la brisa
cruzad, bellas sombras, dejando el no ser !
La Estuardo, Francisca, Lucrecia, Eloísa,
¡ dementes sublimes ! decid : ¿qué es querer?
—Querer, un misterio—comienza la Estuardo—
que a dos funde en uno, partiendo uno en dos.
—¿Qué son tus amores, amor de Abelardo?
—Infierno de dichas y cielo sin Dios.
No amar siendo amada—prosigue—*no es vida* ;
no ser nunca amante ni amada, *es no ser* ;
querer, el *infierno,* no siendo querida ;
mas, siendo querida, la *gloria* es querer.—
¡ Perdona, oh perpetuo pudor de la historia,
perdona a mi musa, si evoca en tropel
los nombres que fueron escándalo o gloria :
Cleopatra, la Cava, Teresa, Raquel !
Dejad los sepulcros, falange divina,
tomando, a mi acento, las formas de ser :
Elena, Artemisa, Judith, Mesalina,

¡ honor o vergüenza ! decid : ¿qué es querer?
Decidme si es fiebre que el alma envenena
o sólo un deleite que se une al pudor :
Semíramis, Safo, Ninón, Magdalena,
¡ falsarias eternas ! ¿qué cosa es amor?
Teresa la santa, más bien la divina,
—Amor—dice—junta ternura y deber.
—Amar es—replica la vil Mesalina—
hallar el descanso cansando al placer.
—Amor pierde—dicen la Cava y Elena—
la fe y patria siempre, los goces jamás.
—Es—dice, gimiendo de amor Magdalena—
gozar mucho, y luego llorar mucho más.—
Y Safo, con fiebre de amor que no espera,
—Morir por quien se ama—prorrumpe—es querer
—Es cierto—responde Lucrecia, altanera : —
morir por quien se ama, si se ama el deber.
—Vivir en la mente—prosigue Artemisa—
de aquel que amó mucho y amó porque sí.
—Vivir siempre en otro—murmura Eloísa.
Semíramis dice :—Vivir otro en mí.
—¡ Hablar con el aire !—de amor satisfecha,
¡ mal haya su boca ! prorrumpe Ninón :—
Amores sin crimen, son sueños sin fecha ;
pasión que no afrenta no es digna pasión.—
¡ En fin ! ¿halla el que ama la gloria o el infierno?
¡ Aquí las perjuras ! ¡ Las fieles aquí !
Decidme, en resumen, lo que es ese eterno
deseo que miente, mintiéndose a sí.
—¡ Morir !—dice Safo. Francisca,—¡ el incesto !—
Teresa,—¡ aquel místico amor del amor !—
Judith y Lucrecia,—¡ gozar con lo honesto ! —
Cleopatra,—¡ la orgía !—Raquel,—¡ el pudor !—
¡ Silencio ! Así al mundo volvieron demente ;
y aun dudan hoy locas, más locas que ayer,
si amor da delicias, o si es solamente
perder la ventura buscando el placer.
¡ Huid, falsas dueñas de todos los dueños
que el mundo anegaron en llanto por vos ;
que hacéis de la vida ya un sueño de sueños,
que hacéis de la carne ya un monstruo, ya un dios !
¿Amor en vosotras es todo, o no es nada,
verdad o mentira, virtud o placer?
¡ Odiosa falange del mundo adorada,

pues sois siempre un caos, tornad al no ser!
¡Maldito aquelarre de diosas, que ignora
si amor cura o mata, si afrenta o da honor!
—Ya oíste, Enriqueta; si sabes, ahora
responde tú misma: ¿qué cosa es amor?

LA OPINIÓN

A mi querida prima Jacinta Withe de Llano, en la muerte de su hija.

¡Pobre Carolina mía!
¡Nunca la podré olvidar!
Ved lo que el mudo decía
viendo el féretro pasar:
Un clérigo:—Empiece el canto.
El doctor:—¡Cesó el sufrir!
El padre:—¡Me ahoga el llanto!
La madre:—¡Quiero morir!
Un muchacho:—¡Qué adornada!
Un joven:—¡Eres muy bella!
Una moza:—¡Desgraciada!
Una vieja:—¡Feliz ella!
—¡Duerme en paz!—dicen los buenos.
—¡Adiós!—dicen los demás.
Un filósofo:—¡Uno menos!
Un poeta:—¡Un ángel más!

LO DE SIEMPRE

I

Un galán la adoraba,
y ella reía mientras él lloraba.

II

Después de cierto día,
mientras ella lloraba, él se reía.

HASTÍO

Sin el amor, que encanta,
la soledad de un ermitaño espanta.
¡Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía!

EL AMOR Y EL INTERÉS

Sentía envidia y pesar
una niña que veía
que su abuela se ponía
en la garganta un collar.
—¡ Necia !—la abuela exclamó.—
¿Por qué me envidias así?
Este collar irá a ti
después que me muera yo.—
Mas la niña, que aun no vela
con la ficción la codicia,
le pregunta sin malicia :
—Y ¿morirás pronto, abuela?

MORAS Y CRISTIANAS

...Y entramos en Tetuán, en donde un moro,
pagándole un favor con su ventura,
le dió una esclava a Juan, que era un tesoro
de gracia, de humildad y de hermosura.
Elevada la esclava a compañera,
se hizo altiva y hostil desde aquel día,
y fué dueña del dueño de manera
que con Juan se portó como una harpía.
Y es que Juan la elevó, porque ignoraba
que más de una mujer, como la mora,
es un ser celestial cuando es esclava
y una loca de atar cuando es señora.

MORIR ES DORMIR

Una niña decía :
—Madre, ¿qué es una muerta?
—¡ Una muerta—la madre respondía—
es la que duerme y que jamás despierta !

COSAS DEL TIEMPO

Pasan veinte años : vuelve él,
y al verse, exclaman él y ella :
(—¡ Santo Dios ! ¿y éste es aquél?...)
(—¡ Dios mío ! ¿y ésta es aquélla?...)

BODAS CELESTES

Te vi una sola vez, sólo un momento ;
mas lo que hace la brisa con las palmas
lo hace en nosotros dos el pensamiento ;
y así son, aunque ausentes, nuestras almas
dos palmeras casadas por el viento.

LA NOCHEBUENA

I

Son hija y madre ; y las dos
con frío, con hambre y pena,
piden en la Nochebuena
una limosna por Dios.

II

—Hoy los ángeles querrán—
la madre a su hija decía—
que comamos, hija mía,
por ser Nochebuena, pan.—

III

Y al anuncio de tal fiesta
abre la madre el regazo,
y sobre él a aquel pedazo
de sus entrañas acuesta.

IV

Al pie de un farol sentada,
pide por amor de Dios...
Y pasa uno... y pasan dos...
mas ninguno le da nada.

V

La niña, con triste acento,
—Pero ¿y nuestro pan?—decía.
—Ya llega—le respondía
la madre... ¡ Y llegaba el viento !

VI

Mientras, de placer gritando,
pasa ante ellas el gentío,
la niña llora de frío,
la madre pide llorando.

VII

Cuando otra pobre como ella
una moneda le echó,
recordando que perdió
otra niña como aquélla.

VIII

—¡ Ya nuestro pan ha venido !—
gritó la madre extasiada...
mas la niña quedó echada
como un pájaro en su nido.

IX

¡ Llama... y llama !... ¡ Desvarío !
Nada hay ya que la despierte :
duerme, está helando, y la muerte
sólo es un sueño con frío.

X

La toca. Al verla tan yerta,
se alza, hacia la luz la atrae,
se espanta, vacila... y cae
a plomo la niña muerta.

XI

Del suelo, de angustia llena,
la madre a su hija levanta,
y en tanto un dichoso canta :
—¡ Esta noche es Nochebuena !...

AVISOS DEL CIELO

¡ Bella estación ! Todo a gozar convida
del placer sin medida...
—Mas, ¿qué es eso que vuela?
—Una hoja que cae, y nos revela
la nada de las cosas de la vida.

EL BESO

Mucho hace el que mucho ama.
(KEMPIS, lib. I, cap. XV.)

I

Me han contado que al morir
un hombre de corazón,
sintió, o presumió sentir,
en Cádiz repercutir
un beso dado en Cantón.
¿Que es imposible, Asunción?
Veinte años hace que di
el primer beso, ¡ay de mí!
de mi primera pasión...
¡y todavía, Asunción,
aquel frío que sentí
hace arder mi corazón!

II

Desde la ciega atracción,
beso que da el pedernal,
subiendo hasta la oración,
último beso mental,
es el beso la expansión
de esa chispa celestial
que inflamó la creación,
y que en su curso inmortal
va, de crisol en crisol,
su intensa llama a verter
en la atmósfera del ser
que de un beso encendió el sol.

III

De la cuna al ataúd
va siendo el beso, a su vez,
amor en la juventud,
esperanza en la niñez,
en el adulto, *virtud*,
y *recuerdo* en la vejez.

IV

¿Vas comprendiendo, Asunción,
que es el beso la expresión

de un idioma universal,
que, en inextinto raudal,
de una en otra encarnación
y desde una en otra edad,
en la mejilla es *bondad,*
en los ojos, *ilusión,*
en la frente, *majestad,*
y entre los labios, *pasión?*

V

¿Nunca se despierta en ti
un recuerdo, como en mí,
de un amante que se fué?
Si me contestas que sí,
eso es un beso, Asunción,
que, en alas de no sé qué,
trae la imaginación.

VI

¡Gloria a esa obscura señal
del hado en incubación,
que es el germen inmortal
del alma en fermentación,
y a veces trasunto fiel
de todo un mundo moral;
y si no, dígalo aquel
de entre el cual y bajo el cual
nació el alma de Platón!

VII

¡Gloria a esa condensación
de toda la eternidad,
con cuya tierna efusión
a toda la humanidad
da la paz la religión;
con la cual la caridad
siembra en el mundo el perdón,
himno a la perpetuidad,
cuyo misterioso son,
sin que lo oiga el corazón,
suena en la posteridad!

VIII

¿Vas comprendiendo, Asunción?
Mas por si acaso no crees

que el beso es el conductor
de ese fuego encantador
con que a ese mundo que ves
ha animado el Criador...
prueba a besarme, y después
un beso verás como es
esa copa del amor
llena del vital licor
que en el humano festín,
de una en otra boca, al fin,
llega, de afán en afán,
a tu boca de carmín
desde los labios de Adán.

IX

Prueba en mí, por compasión,
esa clara iniciación
de un obscuro porvenir ;
y entonces, bella Asunción,
comprenderás si, al morir,
un hombre de corazón
habrá podido sentir
en Cádiz repercutir
un beso dado en Cantón.

MAL DE MUCHAS

—¿Qué mal, doctor, le arrebató la vida?—
Rosaura preguntó con desconsuelo.
—Murió—dijo el doctor—de una caída.
—Pues ¿de dónde cayó?—Cayó del cielo.

DESPUÉS DEL PRIMER SUEÑO

Se casaron los dos, y al otro día
la esposa, con acento candoroso,
al despertar, le preguntó al esposo :
—¿Me quieres todavía?

AMAR AL MAL

Por más que me avergüenza, y que lo lloro,
no te amé buena, y pérfida te adoro.

COSAS DE LA EDAD

I

—Sé que corriendo, Lucía,
tras criminales antojos,
has escrito el otro día,
una carta que decía :
«Al espejo de mis ojos.»
Y aunque mis gustos añejos
marchiten tus ilusiones,
te han de hacer ver mis consejos
que contra tales espejos
se rompen los corazones.
¡Ay ! ¡No rindiera, en verdad,
el corazón lastimado
a dura cautividad,
si yo volviera a tu edad,
y lo pasado, pasado !
Por tus locas vanidades,
que son, ¡oh niña !, no miras
más amargas las verdades
cuanto allá en las mocedades
son más dulces las mentiras
y que es la tez seductora
con que el semblante se aliña
luz que la edad descolora !...
Mas ¿no me escuchas, traidora?
(¡Pero, señor, *si es tan niña!...*)

II

—Conozco, abuela, en lo helado
de vuestra estéril razón,
que en el tiempo que ha pasado,
o habéis perdido o gastado
las llaves del corazón.
Si amor, con fuerzas extrañas,
a un tiempo mata y consuela,
justo es detestar sus sañas ;
mas no amar, teniendo entrañas,
eso es imposible, abuela.
¿Nunca soléis maldecir
con desesperado empeño
al sol que empieza a lucir,
cuando os viene a interrumpir
la felicidad de un sueño?

¿Jamás, en vuestros desvelos,
cerráis los ojos con calma
para ver solas, sin celos,
imágenes de los cielos
allá en el fondo del alma?
Y ¿nunca veis, en mal hora,
miradas que la pasión
lance tan desgarradora,
que os hagan llevar, señora,
las manos al corazón?
Y ¿no adoráis las ficciones
que, pasando, al alma deja
cierta ilusión de ilusiones?
Mas ¿no escucháis mis razones?
(¡Pero, señor, *si es tan vieja!...*)

III

—No entiendo tu amor, Lucía.
—Ni yo vuestros desengaños.
—Y es porque la suerte impía
puso entre tu alma y la mía
el yerto mar de los años.
Mas la vejez destructora
pronto templará tu afán.
—Mas siempre entonces, señora,
buenos recuerdos serán
las buenas dichas de ahora.
—¡Triste es el placer gozado!
—Más triste es el no sentido;
pues yo decir he escuchado
que siempre el gusto pasado
suele deleitar perdido.
—Oye a quien bien te aconseja.
—Inútil es vuestra riña.
—Siento tu mal.—No me aqueja.
—(¡Pero, señor, *si es tan niña!...*)
—(¡Pero, señor, *si es tan vieja!...*)

MI VIDA

En mi vida feliz paso las horas,
mientras llega la muerte,
convirtiendo en doloras
las tristes ironías de la suerte.

3 0112 098523118

BIBLIOTECA

CALLE SAN PABLO, 21
BARCELONA